



INTERNACIONAL



El papel del aislacionismo en la política exterior y migratoria de Estados Unidos

Beth Erin Jones

Analista político. Doctora en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Madrid.

Traducido por **David Outeda**



“La gran regla de nuestra conducta respecto a las naciones extranjeras, debe reducirse a tener con ellas la menor conexión política que sea posible, mientras extendemos nuestras relaciones comerciales”.

George Washington, Discurso de despedida, 1796



Tras las primeras semanas del cierre parcial del gobierno, y ante la negativa demócrata de autorizar el presupuesto para la financiación del muro en la frontera sur de EE. UU., Trump se dirigió a la nación en busca de apoyos. Todo su discurso fue un intento, aunque ambiguo, de criticar la situación por la que está pasando el país no solo en el plano económico, sino también en lo referente al crimen y a las drogas, insistiendo en que el muro era la solución a estos problemas. Pero, ¿planteó este discurso un análisis acertado sobre las dificultades y posibles soluciones en materia de política de inmigración e, incluso, de seguridad nacional? A la actual administración le gustaría que el público estadounidense así lo creyera. Sin embargo, la realidad se parece más a un simple intento populista de utilizar la política migratoria como un arma con la que inducir una sensación de miedo hacia los “invasores” y victimizar a los ciudadanos estadounidenses, siempre en referencia a la ilegalidad de entrar en un país que Trump ha jurado proteger de la invasión¹.

En lo que respecta a la política de inmigración o incluso a la lucha contra las drogas y la delincuencia, el muro, la barrera, o como se le quiera llamar, no parece tener mucho que ver con la política real sino más bien con la complacencia electoral de cara a las próximas elecciones. En general, el tráfico ilegal de drogas duras se realiza a través de los puertos², y la tasa de delincuencia de los inmigrantes es en realidad bastante menor que la de los naturales del país; de hecho, representa solo una quinta parte³. Además, la entrada de inmigrantes ilegales se ha ido reduciendo en las dos últimas décadas, desde los 851.000 en 2006 hasta los 62.000 en 2016⁴. Aun así, tanto Trump como su “base” electoral se sienten atraídos por esa imagen aislacionista de unos Estados Unidos protegidos del mundo exterior, en teoría impenetrables en el sur gracias a una barrera física que atraviese toda la frontera.

¿Por qué el muro es tan atractivo para tantos? ¿Por qué Estados Unidos está regresando a una naturaleza aislacionista previa a la Segunda Guerra Mundial después de haberse significado a la vanguardia de la globalización económica y polí-

¹ U.S. Whitehouse. *President Donald J. Trump's Address to the Nation on the Crisis at the Border* <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/president-donald-j-trumps-address-nation-crisis-border/>

² DEA Drug Enforcement Administration. *2018 National Drug Threat Assessment* <https://www.dea.gov/sites/default/files/2018-11/DIR-032-18%202018%20NDTA%20final%20low%20resolution.pdf>

³ Butcher, Kristen F. & Morrison Piehl, Anne. *Why Are Immigrant's Incarceration Rates So Low? Evidence on selective immigration, deterrence, and Deportation*; National Bureau of Economic Research: Cambridge, MA; 2007.

⁴ Department of Homeland Security. *Border Security Metrics Report May 1, 2018*, p. 16 https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/18_0718_PLCY_FY2017-Border-Security-Metrics-Report.pdf



► **¿Por qué el muro es tan atractivo para tantos? ¿Por qué Estados Unidos está regresando a una naturaleza aislacionista previa a la Segunda Guerra Mundial después de haberse significado a la vanguardia de la globalización económica y política?**

tica durante tanto tiempo? ¿Están estos sentimientos enraizados en algo más antiguo y más grande que los propios partidarios de Trump? ¿Tiene algo que ver la xenofobia generalizada o es un acto de interés vinculado al miedo por un futuro incierto? ¿Existe algún tipo de política exterior escondida tras la aparente falta de dicha política en un momento en el que la administración Trump parece decidida a replegarse y abandonar la cooperación internacional? Uno esperaría que hubiera un objetivo dentro de ese caos, independientemente de su inclinación ideológica, aunque solo fuera para identificar un propósito ideológico más allá de alcanzar simplemente el mejor acuerdo en la mesa de negociaciones.

Históricamente, desde el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, la política exterior de Estados Unidos, en ocasiones errónea y en otras no tanto, estuvo condicionada por un simple enfoque y un objetivo claro, tanto durante la Guerra Fría como después del 11-S. En un primer momento, fue la “amenaza soviética” del comunismo lo que dio lugar a la práctica de la contención, que no se abandonó hasta que la Unión Soviética se desintegró y se levantó el “Telón de acero”. Entonces, aunque Estados Unidos podría haberse visto arrastrado de nuevo hacia el aislacionismo, no lo hizo, sino que optó por los senderos de la globalización y el libre comercio. Bajo la administración de George W. Bush comenzó la lucha contra el terrorismo, continuada después por la administración Obama. En cambio, la administración Trump ha decidido retirarse del conflicto en Siria⁵ haciendo oídos sordos a las recomendaciones de sus asesores militares.

En lugar de la amenaza comunista de la Guerra Fría o de un objetivo militar concreto para combatir el terrorismo, la actual administración ha declarado por el contrario una crisis alternativa en la frontera sur encarnada en hombres, mujeres y niños. Atrás queda la amenaza ideológica del comunismo, o incluso la del terrorismo dentro y fuera del país, sustituida ahora por la de la llegada de unos civiles vistos como portadores de temor y desgracia inminentes. Aunque la necesidad de mantener cierto orden y procedimiento con respecto a la inmigración es indiscutible, calificarla como una cuestión de crisis dista del razonamiento lógico, en especial si se observa la reducción sustancial de inmigrantes ilegales en

⁵ U.S. Whitehouse. Remarks by President Trump to Troops at Al Asad Air Base | Al Anbar Province, Iraq. <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-troops-al-asad-air-base-al-anbar-province-iraq/>



► **El nacionalismo es un fenómeno que coexiste fácilmente con cualquier ideología, incluso con una que simplemente aprovecha las creencias y valores individuales de la base de votantes republicanos de Estados Unidos**

los últimos años. En el plano interno, la visión nacionalista de la inmigración se transforma en “ideología” en su esfuerzo por “proteger el estilo de vida estadounidense”. El nacionalismo es un fenómeno que coexiste fácilmente con cualquier ideología con la que uno desee asociarlo⁶, incluso con una ideología que simplemente aprovecha esporádicamente las creencias y valores individuales de la base de votantes republicanos de Estados Unidos cómo y cuándo lo considere conveniente, por muy inconsistente que pueda llegar a ser.

El aislacionismo norteamericano a lo largo de los años

Durante los primeros 120 años de la República de Estados Unidos, el aislacionismo, junto con los ideales del libre comercio, fue la norma. La abstención en los enredos políticos internacionales fue alentada por los padres fundadores, concretamente por el propio George Washington durante su discurso de despedida en 1796. Otro ejemplo es la famosa Doctrina Monroe de 1823, “América para los americanos”, concebida por primera vez como una forma de separar el “nuevo mundo” del “viejo mundo”, un manifiesto contra el establecimiento de más colonias europeas en América⁷. La Doctrina Monroe fue posteriormente enmendada por la administración de Theodore Roosevelt (Corolario Roosevelt), en la que se especificó que los EE.UU. podían actuar como un “poder policial internacional” ya que, tal y como declaró el presidente de la nación en su momento, “nuestros intereses y los de nuestros vecinos del sur son en realidad idénticos”. Como resultado, la doctrina destinada a impedir la intervención extranjera se utilizó, por consiguiente, para justificar la intervención de los Estados Unidos al sur de su frontera⁸.

Tras el final de la Primera Guerra Mundial, el “wilsonianismo” idealista del presidente Woodrow Wilson, basado en la obligación moral y el abandono del equilibrio de poder y de la política de intereses, fue rechazado en su país por los aislacionistas. Su propuesta de los Catorce Puntos, la base de la Conferencia de

⁶ Smith, Anthony D. *Nationalism*, Polity Press: Cambridge, 2010, p. 27.

⁷ McCormick, James M. *American Foreign Policy and Process*; F.E. Peacock Publishers: Itasca; 1992, pp. 12-13.

⁸ McCormick, James M. *American Foreign Policy and Process*; F.E. Peacock Publishers: Itasca; 1992, p. 21.



► **Antes de su muerte, Roosevelt había concebido una organización de Naciones Unidas, aunque él no presencié su nacimiento y nunca había visto a los soviéticos bajo el mismo prisma con que Truman los llegaría a ver**

Paz de París al finalizar la Primera Guerra Mundial, fue particularmente inquietante para muchos debido al punto 14, en el que se proponía que la Sociedad de Naciones defendiera un orden mundial basado en principios universales. Se propugnaba así una situación que involucraría a los Estados Unidos en el resto del mundo de forma permanente, algo contrario a sus arraigadas inclinaciones aislacionistas. A pesar de que la Sociedad de Naciones existió durante un corto período de tiempo, el Congreso nunca llegó a ratificar el tratado de paz de Versalles⁹, una breve regresión hacia el aislacionismo que solo se vería alterada por la entrada del país en la Segunda Guerra Mundial.

Estados Unidos había combatido a los alemanes en el mar antes de la invasión de Pearl Harbor, y sus tropas se habían desplazado a Groenlandia e Islandia en 1941 en un esfuerzo por patrullar una zona de neutralidad atlántica, lo que llevó a un submarino alemán a disparar sobre un destructor estadounidense. El 8 de diciembre, después del ataque a Pearl Harbor, Franklin D. Roosevelt no solicitó al Congreso una declaración de guerra contra Alemania, sino solo contra Japón. Fue Adolf Hitler quien declaró la guerra a Estados Unidos el 11 de diciembre, a pesar de que ya habían batallado durante bastante tiempo en el Atlántico¹⁰. Antes de su muerte, Roosevelt había concebido una organización de Naciones Unidas, aunque él no presencié su nacimiento y nunca había visto a los soviéticos bajo el mismo prisma con que Truman los llegaría a ver.

Cuando la bomba atómica fue lanzada, los involucrados la justificaron con una serie de razones especulativas: en reacción a los kamikazes, una venganza por Pearl Harbor, una justificación de los 2.000 millones invertidos en su desarrollo, factores raciales, un factor disuasorio para el posible avance del ejército ruso al otro lado del río Elba o, simplemente, porque estaba allí –para ser utilizada como arma militar–; tal y como insistió Truman: “La decisión final sobre dónde y cuándo usar la bomba atómica dependía de mí. Que no haya ningún malentendido al respecto. Consideré la bomba como un arma militar y nunca tuve ninguna duda de que

⁹ McCormick, James M. *American Foreign Policy and Process*; F.E. Peacock Publishers: Itasca; 1992, pp. 29-33.

¹⁰ Ambrose, Stephen E. & Brinkley, Douglas G. *Rise to Globalism: American Foreign Policy Since 1938*; Penguin Books: New York; 2011, pp. 12-13.



► **Dejando a un lado las tendencias ideológicas, la política exterior de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial tuvo siempre un objetivo claro, una vez abandonado el aislacionismo. La globalización se expandió y la política se edificó sobre ella**

debía ser usada”¹¹. En consecuencia, la imagen de los soviéticos evolucionó hasta convertirse en la de una amenaza comunista bajo la administración de Truman. Así, junto con la insistencia del diplomático estadounidense radicado en Moscú, George F. Kennan, sobre la incompatibilidad de los soviéticos con los Estados capitalistas, se fortificaron y trazaron las bases para la Guerra Fría, al igual que la ruta hacia la ulterior globalización de la influencia norteamericana¹².

Después de la Segunda Guerra Mundial

Dejando a un lado las tendencias ideológicas, la política exterior de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial tuvo siempre un objetivo claro, una vez abandonado el aislacionismo. La globalización se expandió y la política se edificó sobre ella con sus consecuencias subsiguientes, tanto positivas como negativas. El Tratado del Atlántico Norte fue firmado por Truman el 23 de julio de 1949 y, sin apoyo para construir un ejército convencional a la altura del Ejército Rojo, la bomba atómica se convirtió en el principal elemento de disuasión contra los soviéticos en lo referente a la protección de Europa Occidental. El 22 de septiembre de 1949, cuando los soviéticos detonaron su primera bomba atómica, la Guerra Fría cambió su curso, añadiendo a la disuasión nuclear la necesidad de un armamento convencional. Despidiéndose de su posición de único propietario de la bomba nuclear, el país norteamericano comprendió que el rearme era inevitable mientras veía caer a China y Europa del Este ante la amenaza comunista. Las audiencias de McCarthy comenzaron a nivel nacional, en un esfuerzo por erradicar de manera efectiva la “amenaza comunista” que se cernía, y seguía ganando terreno, mediante el simple despido del Departamento de Estado de los titulares de carnés del partido comunista. En abril de 1950, el Consejo de Seguridad Nacional publicó un documento político que establecía lo siguiente: “un aumento inmediato y a gran escala de nuestra fuerza militar y de la de nuestros aliados con la intención de enderezar el equilibrio de poder, y con la esperanza de que, a través de otros medios distintos de la guerra total, podamos inducir un cambio en la naturaleza del sistema soviético”¹³. Como resultado, Estados

¹¹ Ambrose, Stephen E. & Brinkley, Douglas G. *Rise to Globalism: American Foreign Policy Since 1938*; Penguin Books: New York; 2011, p. 48.

¹² McCormick, James M. *American Foreign Policy and Process*; F.E. Peacock Publishers: Itasca; 1992, pp. 43-49.

¹³ Ambrose, Stephen E. & Brinkley, Douglas G. *Rise to Globalism: American Foreign Policy Since 1938*; Penguin Books: New York; 2011, p. 111.



► **El presidente George H.W. Bush anunció en noviembre de 1990 que la Guerra Fría había terminado. Estados Unidos tenía todas las papeletas para retornar al aislacionismo, pero la invasión de Kuwait por Saddam Hussein lo impidió**

Unidos justificó su papel de policía global. En consecuencia, Corea se convirtió en el siguiente objetivo de contención, y las bases estadounidenses se extendieron por todo el mundo en un esfuerzo por “doblegar” tanto a Rusia como a China¹⁴.

Cuando Eisenhower dejó el cargo en enero de 1961, advirtió sobre el costo de la Guerra Fría y la influencia del complejo militar-industrial y, sin embargo, la administración Kennedy emprendió “la mayor carrera armamentística de la historia de la humanidad”¹⁵. Primero en Corea, bajo Truman, luego en Vietnam, bajo cinco presidentes, –Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon y Ford–, los Estados Unidos lucharon intensamente para aplicar la teoría de la contención, tanto en el continente latinoamericano (en apoyo a los regímenes autoritarios anticomunistas), como en el Medio Oriente o en la combinación de ambos, cual fue el caso del escándalo Irán-Contra bajo la administración Reagan. A pesar de que los enfoques ideológicos variaron desde el realismo y la distensión de Nixon, hasta la noción de Carter de un resurgir del idealismo americano acompañado de la defensa de los derechos humanos, junto a un intento inicial –aunque algo equivocado, según algunos– de alejar el tema soviético del centro del escenario, la Guerra Fría continuó¹⁶.

Si bien las últimas tropas soviéticas ya habían abandonado Afganistán en febrero, en junio de 1989 Gorbachov comentó a los periodistas que el futuro político de Polonia y Hungría era “asunto suyo”. El 9 de noviembre, la caída del Muro de Berlín supuso también la caída del símbolo principal de la Guerra Fría¹⁷. El presidente George H.W. Bush anunció en noviembre de 1990 que la Guerra Fría había terminado. Después de la Guerra Fría, Estados Unidos tenía todas las papeletas para retornar al aislacionismo, pero la invasión de Kuwait el 1 de agosto de 1990 por parte de Saddam Hussein lo impidió y, seis días después, se dio paso a la Operación Tormenta del Desierto con el beneplácito del Consejo de Seguridad de la ONU.

¹⁴ Ambrose, Stephen E. & Brinkley, Douglas G. *Rise to Globalism: American Foreign Policy Since 1938*; Penguin Books: New York; 2011, p. 114-123.

¹⁵ Ambrose, Stephen E. & Brinkley, Douglas G. *Rise to Globalism: American Foreign Policy Since 1938*; Penguin Books: New York; 2011, p. 175-176.

¹⁶ McCormick, James M. *American Foreign Policy and Process*; F.E. Peacock Publishers: Itasca; 1992, pp. 141-160.

¹⁷ McCormick, James M. *American Foreign Policy and Process*; F.E. Peacock Publishers: Itasca; 1992, pp. 362-365.



► **Aunque muchos atribuyen la retirada de las tropas estadounidenses únicamente a la administración de Obama, fue George W. Bush quien firmó el *Status of Forces Agreement* mediante el que se retirarían todas las tropas en 2011**

En 1991 estalló la guerra civil en Yugoslavia, y el nacionalismo volvió a resurgir. Mientras la ONU envió una pequeña fuerza a la zona, Estados Unidos solo reaccionó con sanciones contra Serbia, ya que la región propiciaba poco interés económico y político en ese momento¹⁸. Sin embargo, bajo mandato de Clinton se desarrolló una “estrategia de ampliación” con el objetivo de proteger los intereses estratégicos y económicos de Estados Unidos. Se pretendía así promocionar el libre comercio y permitir que el capitalismo prosperara no solo aplicado a la política interna, sino también a la exterior. Clinton, para consternación de muchos de sus compañeros demócratas, consiguió que el Congreso aprobara el NAFTA (*Tratado de Libre Comercio de América del Norte*) en su primer año de mandato, seguido por el GATT (*Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio*) en diciembre de 1994, un acuerdo comercial que en diez años redujo los aranceles en todo el mundo en 744.000 millones de dólares. Para la administración Clinton el proteccionismo, y no el comunismo, era ahora el principal enemigo¹⁹. En cuanto a la antigua Yugoslavia, de nuevo sin ningún interés económico o estratégico, una lenta reacción por el asesinato de miles de civiles musulmanes durante una limpieza étnica masiva y los desplazamientos de refugiados condujeron finalmente al despliegue de 20.000 tropas estadounidenses en un esfuerzo conjunto con otras 40.000 tropas de la OTAN y de los países de la Asociación para la Paz, después de que se hubiera firmado un acuerdo de paz en Dayton, Ohio, el 24 de noviembre de 1994²⁰. Una vez más, fue la política de ampliación económica lo que ocupó a la administración Clinton.

Por otro lado, la siguiente administración, de George W. Bush, podría haberse retirado hacia el aislacionismo una vez más, si no hubiera sido por los atentados del 11 de septiembre. Si nos fijamos en los primeros nueve meses de la presidencia, Bush demostró una clara intención de abandonar varios tratados internacionales y obligaciones militares (Kioto, la posible retirada de las tropas estadounidenses de las naciones europeas, un plan para retirarse del Tratado de

¹⁸ McCormick, James M. *American Foreign Policy and Process*; F.E. Peacock Publishers: Itasca; 1992, pp. 381-387.

¹⁹ Ambrose, Stephen E. & Brinkley, Douglas G. *Rise to Globalism: American Foreign Policy Since 1938*; Penguin Books: New York; 2011, pp. 408-412.

²⁰ Ambrose, Stephen E. & Brinkley, Douglas G. *Rise to Globalism: American Foreign Policy Since 1938*; Penguin Books: New York; 2011, pp. 421-422.



Misiles Antibalísticos de 1972, y una negativa a participar en conversaciones sobre Oriente Medio si Israel y Palestina no intensificaban sus esfuerzos diplomáticos).

Muchas cosas cambiaron después de esta fatídica fecha, y en particular el enfoque en política exterior de George W. Bush: ni ya el comunismo ni el proteccionismo, sino que fue el terrorismo el que se convirtió en el claro enemigo a combatir, y la justificación americana para involucrarse en asuntos de otros países se vio renovada. La bandera norteamericana se plantó en todas partes, un símbolo omnipresente de la unidad del pueblo norteamericano que hasta ese momento no había sido golpeado por el terrorismo en su tierra natal, hasta entonces una nación geográfica y psicológicamente intacta. Si bien la política exterior de la administración de George W. Bush no puede tildarse de aislacionista, la cooperación internacional no fue exactamente un objetivo clave en un principio, especialmente en lo que respecta al incumplimiento de la Convención de Ginebra en la prisión de Guantánamo, y al anuncio inicial del presidente de que se retiraría del Tratado de Misiles Antibalísticos (que finalmente desembocó en el Tratado de Moscú, en el que Bush y Putin redujeron significativamente su armamento nuclear). Aun así, Bush se mantuvo firme en no firmar el Protocolo de Kioto sobre el medio ambiente.

La toma de Bagdad se efectuó sin mayores complicaciones, y el régimen de Saddam Hussein fue derrocado independientemente de que se hallaran o no las “armas de destrucción masiva”. Sin embargo, la impaciencia del pueblo estadounidense ante otra larga e interminable guerra librada en el extranjero regresó al punto de partida tanto en el caso de Irak como en Afganistán. Tras la conmoción inicial y la sed de venganza por los actos terroristas cometidos, Estados Unidos volvió a chocar de frente con la realidad. Dicha realidad y la retirada de tropas supusieron, en cierto modo, el fin popular de la administración Obama, y también de la actual administración Trump en su reciente intento de abandonar el conflicto sirio. En realidad, aunque muchos atribuyen la retirada de las tropas estadounidenses únicamente a la administración de Obama, fue George W. Bush quien firmó el *Status of Forces Agreement* mediante el que se retirarían todas las tropas en 2011, un acuerdo que finalmente fue llevado a cabo por la administración de Obama, a pesar de que en un principio el presidente abogó por mantener en la zona a una parte del contingente americano. Finalmente, tras el fracaso de las negociaciones, se procedió a la retirada completa de todas las tropas²¹. En 2015, Estados Unidos volvió a enviar tropas “provisionales” a Irak y, según el recuento

²¹ Ryan, Missy. *Who made the decision to withdraw U.S. troops from Iraq?* The Washington Post https://www.washingtonpost.com/politics/2016/live-updates/general-election/real-time-fact-checking-and-analysis-of-the-first-presidential-debate/who-made-the-decision-to-withdraw-u-s-troops-from-iraq/?utm_term=.b89a30e5ce12



más reciente anunciado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos, en diciembre de 2017 había 5.200 soldados desplazados en Irak y 2.000 en Siria²².

Algunas conclusiones

Volviendo a las preocupaciones expuestas al principio de este artículo, el aislacionismo, últimamente mezclado con una buena dosis de nacionalismo, siempre ha estado presente dentro de la perspectiva de la política exterior estadounidense. La xenofobia es además un fenómeno omnipresente en todo el mundo, un fenómeno sobre el que generalmente se actúa por interés personal en forma de algún tipo de recompensa concreta (es decir, generalmente una ventaja económica ante una situación de recursos escasos o de exclusión socioeconómica) que conduce a una ventaja política xenófoba en forma de promesas populistas²³. Aunque hasta ahora el aislacionismo real no ha prevalecido dentro de la política exterior oficial de Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial, eso no implica una tendencia interna incondicional hacia la globalización. La globalización económica y política posterior a la Segunda Guerra Mundial puede explicarse fácilmente en el plano nacional como resultado de una necesidad percibida y tangible, particularmente en lo que respecta a los sentimientos nacionales.

Las tendencias de aislamiento han sido desbaratadas de forma constante por sucesivas cadenas de acontecimientos que han conducido a administraciones consecutivas a través de un fango de influencia global y expansión económica estratégica por una variedad de razones ideológicas e intereses nacionales. Todo eso fue antes de que un presidente puramente populista llegara al poder, una administración que en una variedad de formas abandona toda cautela, e incluso lógica, con respecto a las decisiones de política exterior. El enfoque principal de la administración Trump es la aquiescencia y el apoyo del voto popular para apelar al sentimiento de inseguridad del individuo disfrazado de un espejismo de valores e ideales generales. Este sinsentido es evidente en la referencia a la frontera sur como un punto de invasión, mientras que al mismo tiempo se efectúa la retirada de otros frentes, posiblemente más legítimos, como Siria.

Esporádicamente decorada por una serie continua de verdades, como el justificado desdén de los estadounidenses por las largas y prolongadas guerras internacionales, la grave crisis interna de drogadicción y los fantasmas de las recesiones económicas, la retórica populista de Trump apela a su “base” electoral por razones obvias. Específicamente, la población objetivo es aquella que puede

²² U.S. Department of Defense. *Pentagon Announces Troop Levels in Iraq, Syria*
<https://dod.defense.gov/News/Article/Article/1390079/pentagon-announces-troop-levels-in-iraq-syria/>

²³ Dancygier, Rafaela M. *Immigration and Conflict in Europe*, Cambridge University Press: New York; 2010, pp. 37-40.



► **Al maniobrar hacia un aislamiento cada vez mayor, dejando un vacío subsecuente, el país liderado por la administración Trump ha mostrado una gran falta de responsabilidad en el escenario internacional**

verse afectada por tres temas principales: la familia, la drogadicción y las dificultades económicas. Sí, la política exterior de Estados Unidos siempre ha estado teñida por asuntos internos, pero esta podría ser la primera vez que una administración utiliza de manera tan activa la política exterior como una mera herramienta para despertar el apoyo interno, sin otro objetivo a largo plazo en mente que el de mantenerse fiel a las promesas de campaña.

Decir que las administraciones anteriores no han utilizado la política exterior como una herramienta política interna tampoco es cierto; pero, al menos desde la Segunda Guerra Mundial, el apaciguamiento interno con respecto a la política exterior se ha combinado generalmente con un sentido de propósito y enfoque general, así como con la cooperación internacional. Casi toda la voluntad de cooperar dentro de la comunidad internacional se ha perdido recientemente en las profundidades del nacionalismo populista de la administración Trump. Trump no es en absoluto el primer presidente populista de Estados Unidos, pero es el primero puramente populista del último siglo. Aun así, es importante señalar que todos los presidentes de la historia del país, o al menos una gran mayoría, se han servido del discurso populista donde y cuando lo han considerado oportuno²⁴.

Sí, a Estados Unidos se le conoce por diferenciarse ciegamente como un modelo democrático único y profetizar su superioridad en todo el mundo, involucrándose en muchos casos innecesariamente y, a veces, con un enfoque equívoco, particularmente a posteriori. En otras ocasiones ha hecho justo lo contrario y no se ha involucrado cuando debería haberlo hecho. Sin embargo, al maniobrar hacia un aislamiento cada vez mayor, dejando un vacío subsecuente, el país liderado por la administración Trump ha mostrado una gran falta de responsabilidad en el escenario internacional. Tal negación de los asuntos globales no había aparecido desde antes de la Segunda Guerra Mundial, y la total indiferencia de la actual administración hacia una política exterior eficaz y congruente, tanto a lo largo de sus fronteras como con el resto del mundo, es considerable.

Esta perspectiva internacional de la administración Trump es deducible cuando uno echa un vistazo a la evolución histórica de las siempre presentes tendencias aislacionistas, y al mismo tiempo arroja un poco de luz para entender la simplici-

²⁴ Redondo Rodelas, Javier. "El populismo norteamericano de ayer y de hoy", *Geografía del populismo*, Coords. Rivero, Angel; Zarzalejos, Javier & del Palacio, Jorge. Tecnos: Madrid, 2017, pp. 89-92.



► **¿Es la construcción del muro un reflejo de la verdadera política de inmigración y política exterior de Estados Unidos? Ni en lo más mínimo. Sin embargo, existe la posibilidad de que, aunque incoherente e ineficaz, llegue a serlo**

dad de ciertas inseguridades, así como su explotación electoral. Inseguridades internacionales como el miedo al comunismo y al terrorismo siempre se han traducido en inseguridades internas en Estados Unidos, a veces moderadamente, muchas veces en exceso; pero el uso del tema de la inmigración representada de una manera tan desacertada ha llegado a un extremo, aunque no a uno nuevo. Si uno echa la vista atrás en la historia de la inmigración, Estados Unidos ha demostrado una y otra vez sus prácticas aislacionistas en relación a su restricción, como por ejemplo en la *National Origins Act* de 1929, que limitaba la inmigración para intentar permitir la entrada solo a aquellos de origen protestante y anglosajón, y a la cual no se puso fin hasta 1965²⁵.

Al final, no importa cómo se le llame: un chivo expiatorio, una distracción o una simple excusa para la indiferencia y el interés personal, el “Make America Great Again” y la construcción de un muro supuestamente impenetrable a su alrededor sirven a su propósito populista en todo el sentido de la palabra, de una manera bastante brillante, a decir verdad. ¿Es un reflejo de la verdadera política de inmigración y política exterior de Estados Unidos? Ni en lo más mínimo. Sin embargo, existe la posibilidad de que llegue a ser una política, incoherente e ineficaz, pero una política tanto en materia de inmigración como de relaciones internacionales, mientras que se mantiene la lucha por la hegemonía, y no por la política gubernamental congruente, incluso dentro de las instituciones democráticas liberales que aparentemente han perdurado hasta ahora.

Los hombres que viven en los periodos democráticos que nosotros empezamos, tienen naturalmente el gusto de la independencia. No pueden soportar la regla y, hasta el estado que ellos prefieren, los cansa. Aman el poder, pero se inclinan a despreciar y aborrecer al que lo ejerce, escapándose fácilmente de sus manos, a causa de su pequeñez y de su misma movilidad. Tales instintos se encontrarán siempre, porque salen del fondo del estado social, que no cambia. Impedirán por largo tiempo que se establezca el despotismo, y suministrarán nuevas armas a cada generación que quiera luchar en favor de la libertad de los hombres. Tengamos, pues, ese temor saludable del porvenir, que hace velar y combatir, y no esa especie de terror blando y pasivo que abate los corazones y los enerva.

Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, 1840.

²⁵ LeMay, Michael C. *U.S. Immigration Policy, Ethnicity and Religion in American History*, pp. 149-150.



Bibliografía

- Ambrose, Stephen E. & Brinkley, Douglas G.** *Rise to Globalism: American Foreign Policy Since 1938*; Penguin Books: New York; 2011.
- Butcher, Kristen F. & Morrison Piehl, Anne.** *Why Are Immigrant's Incarceration Rates So Low? Evidence on selective immigration, deterrence, and Deportation*; National Bureau of Economic Research: Cambridge, MA; 2007.
- Dancygier, Rafaela M.** *Immigration and Conflict in Europe*, Cambridge University Press: New York; 2010.
- DEA Drug Enforcement Administration.** *2018 National Drug Threat Assessment*. <https://www.dea.gov/sites/default/files/2018-11/DIR-032-18%202018%20NDA%20final%20low%20resolution.pdf>
- Department of Homeland Security.** *Border Security Metrics Report May 1, 2018*. https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/18_0718_PLCY_FY2017-Border-Security-Metrics-Report.pdf
- McCormick, James M.** *American Foreign Policy and Process*; F.E. Peacock Publishers: Itasca; 1992.
- Redondo Rodelas, Javier.** "El populismo norteamericano de ayer y de hoy", *Geografía del populismo*, Cds. Rivero, Angel; Zarzalejos, Javier & del Palacio, Jorge. Tecnos: Madrid, 2017.
- Ryan, Missy.** "Who made the decision to withdraw U.S. troops from Iraq?" *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/politics/2016/live-updates/general-election/real-time-fact-checking-and-analysis-of-the-first-presidential-debate/who-made-the-decision-to-withdraw-u-s-troops-from-iraq/?utm_term=.b89a30e5ce12
- Smith, Anthony D.** *Nationalism*, Polity Press: Cambridge, 2010.
- Tocqueville, Alexis de.** *Democracy in America*, Wordsworth Classics: Hertfordshire, 1998.
- U.S. Department of Defense.** *Pentagon Announces Troop Levels in Iraq, Syria*. <https://dod.defense.gov/News/Article/Article/1390079/pentagon-announces-troop-levels-in-iraq-syria/>
- U.S. Whitehouse.** *President Donald J. Trump's Address to the Nation on the Crisis at the Border* <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/president-donald-j-trumps-address-nation-crisis-border/>
- U.S. Whitehouse.** *Remarks by President Trump to Troops at Al Asad Air Base | Al Anbar Province, Iraq* <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-troops-al-asad-air-base-al-anbar-province-iraq/>

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a *Cuadernos de Pensamiento Político*:
www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6362

Suscripción a la *newsletter*:
www.fundacionfaes.org/es/newsletter

C/ Ruiz de Alarcón, 13
28014 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

Multimedia

